
MITOS Y PERLAS DE LA DEMOCRACIA LIBERAL

Por: Alonso Castillo Flores

Resumen: En el presente artículo presento seis ideas sobre la democracia liberal y la democracia en general, comúnmente aceptados: La democracia nació en Grecia, el sistema electoral democrático promueve la igualdad de los electores, la democracia moderna es un producto fundamentalmente liberal, los EE.UU. promueven la democracia en su territorio y en el mundo, y la economía de libre mercado favorece a la democracia. Pretendo demostrar que cada una de estas ideas es falsa, o por lo menos gravemente problemática.

Palabras clave: Democracia liberal, democracia ateniense, teorema de Arrow, libertades democráticas, fascismo, comunismo, Estados Unidos, capitalismo.

1. Introducción

La democracia liberal ha vencido, ha logrado una extensión sin precedentes a lo largo de todo el mundo; en su camino ha barrido a monarquías, fascismos, al comunismo y a un sinnúmero de dictaduras militares. La democracia se ha vuelto un ídolo, un eslogan incuestionable al que todos, o casi todos, los

discursos políticos recurren para legitimarse, para mostrarse civilizados y actuales. Alain Badiou no se equivoca al indicar que esta palabra “sigue siendo el emblema dominante de la sociedad política contemporánea. Un emblema es lo intocable en un sistema simbólico” (Agamben, Badiou y otros, 2010: 15). Ésta democracia es inmaculada, todo lo que está fuera de ella es sinónimo de despotismo, de barbarie. Los propios rivales de la democracia liberal se llamaban democráticos: lo hicieron los promotores de las “democracia populares” del “socialismo real”, y hasta lo hizo Mussolini (1933: 27), definiendo el fascismo como “democracia organizada, centralizada, autorizada”.

Como emblema, como ídolo, la democracia liberal trae consigo –en sus más acérrimos defensores– la idea del modelo de gobierno más justo y eficaz, por poco perfecta o apenas perfectible. Nada de extraño, pues, tiene que estemos acostumbrados a aceptar un rosario de mitos que no sólo pretende idolatrar a la democracia liberal sino al mismo occidente capitalista. Pues bien, reconocer los avances de la democracia respecto a todo despotismo anterior no es óbice para desmitificarla, para profanarla y ponerla al desnudo. Exploraremos seis mitos a menudo aceptados acríticamente.

2. El libro del génesis de la democracia

La palabra democracia –¿para quién es novedad?– tiene origen griego: *δημοκρατία*, *δῆμος* (pueblo) y *κράτος* (*gobierno*). La democracia sería el “gobierno del pueblo”, el sistema político en el que el pueblo es soberano, en el que los ciudadanos toman parte de las decisiones fundamentales sobre el funcionamiento de la sociedad.

La mayoría de manuales e introducciones a la democracia recurren a la historia oficial: La democracia nació en Grecia en el siglo 5 a.n.e., en particular en Atenas. La democracia ateniense era una forma de democracia directa, en donde los ciudadanos (categoría que excluía a esclavos y mujeres), formaban parte de una asamblea en la que ejercían todos los cargos públicos. La democracia griega sería la precursora principal de la actual democracia liberal, representativa, republicana.

Poco es lo que se dice de otras maneras de ejercer el poder soberano del pueblo, formas de gobiernos practicadas en otras civilizaciones de la antigüedad. Robert A. Dahl (2010: 10) en su pequeña introducción a la democracia es un ejemplo de ello: Tan solo hace una mención genérica de las comunidades o tribus primitivas en las que los hombres adultos y más experimentados tomaban las decisiones necesarias para el funcionamiento del grupo. Luego leemos el modelo estándar de la genealogía de la democracia, propiamente dicha: de Grecia a Roma e Italia, y de ahí, de los vikingos a las asambleas escandinavas, para desembocar finalmente en el parlamento moderno de los países europeos (11-21).

Pero ya hace más de medio siglo que esa exclusividad atribuida a los griegos fue puesta en duda. Thorkild Jacobsen (1943), historiador especialista en el antiguo Cercano Oriente, dio a conocer los resultados de una investigación con provocadores conclusiones: En la Mesopotamia prehistórica podemos encontrar brotes de una democracia primitiva. En Asiria el poder judicial residiría en una asamblea general de todos los colonos (161), en Babilonia un consejo de adultos tenía la potestad de determinar asuntos como los de la guerra y la paz, otorgar poderes a un soberano por un periodo limitado de tiempo (al que podían revocar) o declarar sentencia de muerte. El método realista de

Jacobsen muestra una singular mitología en la que los dioses (y hasta las diosas) se reunían en asambleas en las que vertían sus opiniones sobre los destinos del hombre, un reflejo de la política mesopotámica.

E. W. Robinson (1997: 21) encuentra propicio hacer mención de similares manifestaciones en el Medio Oriente antiguo: en los sirio-palestinos del segundo milenio, en las ciudades fenicias y en los israelitas del libro de Deuteronomio. Y, aunque el autor se muestra escéptico ante la posibilidad de llamar democráticos a estos experimentos, no le cabe duda de la presencia de elementos como el escrutinio o las asambleas en ellos.

Más recientemente, Stephen Stockwell (2010), expuso diversos casos en los que se puede apreciar la existencia de instituciones democráticas en las antiguas ciudades-estado fenicias. A pesar que los fenicios fueron predominantemente monárquicos, ya en el siglo 14 aparecieron municipalidades que podían ser gobernadas por fóruns con participación ciudadana; lo mismo ocurrió por un tiempo en la asamblea de Zakarbaal y en el consejo de Tiro. S. F. Bondí, que se reusaba a catalogar como democráticos a estas experiencias, llamó Tiro “una república gobernada por magistrados elegidos”. Cartago fue gobernada por jueces apoyados por un senado y una asamblea popular (Stockweell, 2010: 127-128). Pero el artículo va mucho más allá de reconocer brotes de democracia fuera de Grecia: las democracias griegas mismas pudieron haber sido influidas por la cultura fenicia a través del comercio, tal como ciertos mitos e ideas científicas. Según el autor, es el caso de Quíos, Kos, Samos y Elis (131-132). En Esparta se había practicado la democracia antes que en Atenas y su constitución parece haber seguido patrones fenicios. Stokwell cree que una mayor investigación podría arribar a la conclusión de que

la propia Atenas haya recibido influjos políticos de Fenicia (132-133).

Poco interesa que prefiramos llamar a estas sociedades “proto-democráticas”; el hecho es que la historiografía de la democracia no puede prescindir de ellas. Hace falta dejar de confundir el origen etimológico con el origen histórico de la democracia. Con malas o con buenas intenciones, el dogma de la génesis griega de la democracia lleva la impronta del pensamiento eurocéntrico: Occidente crea todo: la filosofía¹, la ciencia², la tecnología, los modelos económicos, hasta las innovaciones religiosas³; y el resto del mundo incivilizado tiene que aprender de

¹ Constituye un gran mito ampliamente aceptado en la filosofía el que los griegos la hayan creado. Sin duda, en algunas historias de la filosofía aparecen pensadores como Confucio, Lao Tse o Buda, que no están libres de misticismo a diferencia de Tales de Mileto y los sucesores. Simultáneamente los *charvacas* en la India sostenían que el mundo era material, compuesto de los famosos cuatro elementos (Dynnik: 1968: 51). Incluso siglos antes que ellos: el *Canto del Arpista*, de Egipto, era eminentemente materialista (39), lo era también el *Diálogo del señor con el esclavo*, de Babilonia (42). Ninguno de ellos fue sistemático, con toda seguridad; pero tampoco lo fueron los primeros presocráticos en Grecia.

² Es una lástima que Isaac Asimov (1983: 9-14), uno de los más grandes divulgadores de las ciencias físicas, haya narrado que con Tales de Mileto aparece la idea de ciencia. Lo absurdo de esta postura es que antes de Tales existían ya las matemáticas y la astronomía a las que él contribuyó. Él mismo aprendió mucho de esas ciencias en Babilonia, y Asimov lo sabía.

³ Hay que recordar que la cultura occidental es eminentemente judeo-cristiana. Implica por tanto al judaísmo. De hecho, hay tantos judíos en Israel como en los EE.UU. El monoteísmo es un estadio de la religión que muestra un desarrollo frente a las concepciones animistas y politeístas. No debe extrañar el dogma de que los judíos lo hayan creado. Sin embargo, el faraón Akenatón había instituido el culto de Atón como dios único en Egipto. La conjetura de Sigmund Freud (1991: 21-31) –expuesta sagaz y juiciosamente– según la cual

ellos. El corolario para el mundo de hoy es claro: La democracia moderna, como producto occidental, ha de ser introducida en todo el mundo; nada que aprender de sociedades no occidentales, nada que aportar a la misma idea de democracia.

3. Un poco de matemática

Se puede tener la idea de que un proceso electoral, antiguo o moderno, —prescindiendo de toda corrupción y anomalía— puede, en principio, tener un alto grado de perfección. Los teóricos de la democracia normalmente conocen sus limitaciones, pero la casta poco ilustrada de políticos y periodistas no. Al parecer la democracia es para ellos un sistema perfecto, en el que el voto de todos es respetado, en el que la equidad es el principio básico de toda votación.

Ha llegado, sin embargo, y ya hace mucho tiempo, el momento en el que las ciencias sociales han demostrado no ser más ajenas a las matemáticas. El uso extendido de la estadística es prueba de ello, y lo son más aún el uso de, por ejemplo, la *teoría de colas* que procura efectividad en los negocios que las usan, o la *teoría de juegos*, que modela y previene procesos de decisión. La ciencia política no se ha mantenido al margen de este fenómeno: En 1951 el luego premio Nobel de economía Kenneth Arrow demostró que un sistema de votación perfecto es en sí imposible (Mosterín: 2001: 93).

Toda votación implica una elección colectiva a la que se agregan preferencias individuales. Existen, según Arrow, cuatro

Moisés aprendió el monoteísmo de Akenatón, merece ser tomada muy en consideración.

condiciones necesarias para que llevar a cabo una elección deseable:

- *La condición de racionalidad*: De los subconjuntos de estados posibles realizables se elige el más preferido.
- *La condición de Pareto*: Si cada elector del grupo prefiere A a B, el grupo en conjunto prefiere A a B. Obvia, tautológica, ¿o no?
- *La condición de no dictadura*: La preferencia de un individuo no puede influir automáticamente en el grupo.
- *La independencia de alternativas irrelevantes*: La elección que hace el grupo entre las alternativas disponibles depende sólo de las preferencias de los individuos (Mosterín: 2001: 94).

Las cuatro son, al menos, condiciones necesarias para una democracia deseable. Sin embargo, el teorema de la imposibilidad de Arrow (a veces llamado paradoja de Arrow), establece que de ningún modo puede existir una regla de agregación colectiva (un sistema de elección) que cumpla las cuatro condiciones a la vez, plantear que las puede cumplir todas conduce necesariamente a contradicciones matemáticas.

No cabe duda que un sistema electoral perfecto resulta un mito. Jesús Mosterín (2001: 95) concluye: “Aunque no hubiera estupidez ni corrupción, aunque todos fuésemos buenos y listos, el sistema democrático perfecto de votación no podría existir”. Mosterín (2006: 206-207) adhirió además otras limitaciones de la democracia actual, algunas de las cuales tienen carácter matemático aunque informal. El sistema electoral:

- no permite al elector expresar sus preferencias diferenciadas en diversas cuestiones,
- no le permite crear su propia lista,
- le obliga a votar por opciones ya establecidas,
- le hace participar sólo cada cuatro y cinco años, y
- no tiene en cuenta la intensidad de la preferencia.

Concibo que el estudio de la democracia no puede prescindir de limitaciones como éstas, no debería; no obstante, reducirlo a la matemática sería quizás aún más dañino que ignorarla. El teorema de Arrow, como el famoso teorema de Gödel⁴, no puede ser burlado matemáticamente, pero pueden paliarse sus efectos al dejar de reducir la democracia a la elección, como se acostumbra hoy en día, e introducir métodos participativos. Los propios teóricos del fascismo advirtieron esa debilidad de la democracia liberal, el mismo Mussolini (1933: 25) afirmó: “El fascismo niega que el número, por el solo hecho de ser número, pueda dirigir a la sociedad humana”, no hace falta aquí señalar los nefastos efectos de la opción que impuso.

4. Patente liberal: marca registrada

La democracia actual, entre otras cosas, descansa –al menos en teoría– en los derechos y libertades fundamentales. Para el común denominador de los demócratas, estos componentes son producto exclusivo de los teóricos y políticos liberales, o casi. Los sistemas políticos ajenos al liberalismo no han contribuido en absoluto a establecer la libertad formal que se goza en una

⁴ El teorema de Gödel, consistentemente demostrado, impide que una teoría matemática cualquiera pueda ser perfecta: Esto es, a la vez completa y no contradictoria. Si la matemática, ideal, “pura” y “perfecta” no puede evadir contradicciones, ¿por qué algo tan mundano como la democracia podría?

democracia; es más, el haber sido derrocados ha significado un avance para la democracia y sus libertades. Por supuesto, esto es válido para regímenes como muchas monarquías, los fascismos y las dictaduras militares; no lo es, pese al credo liberal, para los regímenes comunistas y ciertos “populismos autoritarios”.

Tomemos el caso del voto femenino. El liberalismo se ha jactado durante mucho tiempo de proponer un sistema en el que todo ciudadano puede ser elegido libremente; por supuesto, antes del siglo XX esta libertad estaba reservada a los ciudadanos libres varones (ni más ni menos que como en la democracia griega). Alrededor de la Primera Guerra Mundial el voto femenino sólo se encontraba en algunos países nórdicos y algunas excolonias inglesas. Con el triunfo de la Revolución Rusa se extiende por todo el territorio soviético de 1917 a 1919. Nuestro gran pensador, José Carlos Mariátegui (1979: 151-152) consignó en unas notas sobre la URSS: “Las mujeres tienen todos los derechos políticos y civiles. La primera ministro ha sido rusa: Alejandra Kollontain (sic)”. Es de sorprender que la Unión Soviética haya no sólo introducido el voto femenino (universal) en el Asia, ¡sino que lo haya hecho antes que Francia, antes que Inglaterra y los Estados Unidos, considerando que se erigió entre pueblos atrasadísimo, semif feudales, como la misma Rusia o los del Asia Central! ¡Qué pronto habría llegado si la revolución hubiese triunfado antes! Para 1919, también se extiende hasta Mongolia y Hungría, también zonas no desarrolladas ¡Y pensar que en la zona francesa de Canadá, el Quebec, el sufragio femenino no llegaría sino hasta el 40 y en Italia hasta 1947! Tras la segunda Guerra Mundial el voto femenino se introduce en China y Corea del Norte, estados comunistas. La ingratitud, la mezquindad ideológica y la amnesia histórica, que obvian de los servicios que han prestado a la humanidad los movimientos obreros, nos han hecho olvidar que el Día Internacional de la Mujer –que reivindicaba el voto femenino y

demás derechos para la mujer- fue propuesto por Clara Zetkin, leninista de la cabeza a los pies.

A menudo se toma al peronismo como enemigo de la democracia, incluso se lo cataloga a veces laxamente como fascismo⁵; para hacer justicia al “justicialismo” se debe recordar

⁵ En politología se abusa a menudo del término fascismo al extremo de identificarlo con todo régimen autoritario. El fascismo tiene características muy peculiares: (1) Negación de libertades democráticas, (2) nacionalismo exacerbado, (3) racismo, (4) militarismo, (5) persecución de minorías: judíos, gitanos, homosexuales, (6) anticomunismo exacerbado (7), *corporativismo*: el control de los sindicatos por parte del estado y creación de “corporaciones” donde trabajadores y patrones son en teoría representados, (8) amplia movilización de masas, (9) con base social en las clases medias. La acusación a Perón vendría por el hecho de haber sido admirador de Mussolini, por haber acogido nazis tras su derrota, por él mismo haber sido alojado en su exilio por Francisco Franco y por su cercanía a varios de los peores dictadores latinoamericanos. Pero el peronismo tenía ampliamente desarrollados sólo los elementos 6-8. Definirlo resulta muy difícil, el peronismo fue un fenómeno complejísimo, tenía en sus filas un ala de derecha extrema: La triple AAA, fascista (por ser Perón anticomunista), pero a la vez tenía un ala izquierda, por ejemplo la de John William Cook, marxista (por tener el peronismo su base en la clase obrera y no en las clases medias).

Se lo ha intentado catalogar también como *bonapartismo*, el precursor histórico del fascismo, mucho más moderado y aristocrático, también antidemocrático, asistencialista (como Perón) pero no corporativista, ni tan populista. Ya León Trotsky (1972: 7-8) había llamado la atención de no confundir la dictadura de Primo de Rivera en España con el fascismo, éste se inició como un movimiento “plebeyo” de masas, aquella no. Mariátegui (1980: 164) opinaba de forma similar: Primo de Rivera no contaba con el romanticismo, el movimiento y la milicia fascistas concentradas en la juventud pequeñoburguesa. Confundir uno con el otro resulta fácil, después de todo el fascismo, una vez pasada su etapa “plebeya”, se convierte en bonapartismo (Trotsky, 2004: 391). Además como indicaba Gramsci (1979: 249), el bonapartismo, al que llama *cesarismo*, podía ser reaccionario o progresista. En todo caso –como lo ha señalado muy acertadamente Juan José Sebreli– el peronismo es un tipo de populismo que vira

que sólo a través de él el sufragio fue extendido a la mujer en la Argentina. Lo propio ocurrió en la “Revolución Nacional” de Bolivia de 1952 –dirigida por el MNR, acusado también de fascista⁶–, con la que se acoge a las urnas a la mujer y la mayoría indígena.

Echemos un vistazo a las demás libertades democráticas. Cuando Karl Marx propuso la revolución obrera como salida al capitalismo, en la propia Inglaterra el escrutinio estaba reservado para menos del 9% de la población. A la muerte del creador del marxismo el porcentaje asciende tan sólo a 18. Será hasta el año 1921 que el derecho al voto es otorgado a la mayoría, el 74% (ver Dahl, 2000: 24). El filósofo y economista liberal John Stuart Mill resaltó en 1861 el hecho de que la clase obrera no tenía representación en el gobierno porque el sufragio le era denegado (Dahl, 200: 77). No cabe duda que las luchas de los trabajadores en Inglaterra dirigidas por socialistas de todo tipo, marxistas incluidos, fue un gran incentivo para el voto universal. Ya decía Friedrich Engels: “Las libertades políticas, el derecho de reunión y de asociación y la libertad de prensa, éstas son nuestras armas. Y

entre el fascismo y el bonapartismo, y además proviene de una casta militar tradicional, lo que lo hace cercano a un tercer tipo de *régimen de excepción*: la *dictadura militar clásica*, a la que pertenecen Videla, Pinochet, Trujillo, Batista y compañía.

⁶ Víctor Paz Estenssoro, fundador del Movimiento Revolucionario Nacionalista y presidente de Bolivia era también admirador de Hitler y Mussolini (Hobsbawn, 1995: 134). Pero el movimiento que dirigió fue claramente progresivo: Democratizó la tierra y en buena parte la política boliviana. Del nazismo pudo apreciar su nacionalismo, que –como había advertido Mariátegui– resulta reaccionario en un país imperialista pero progresista en una semi-colonia. Es una ironía que a través de Paz Estenssoro se hayan introducido las medidas neoliberales en Bolivia en los ‘90.

¿deberíamos cruzar los brazos y abstenerse cuando se quiere quitárnoslas?” (Marx y Engels: 321). Tiene razón Daniel Basaïd cuando dice:

Contrariamente a la creencia popular, Marx no sentía desprecio por las libertades democráticas que calificaba como formales. Jurista de formación, sabía muy bien que las formas no están vacías y que tienen su propia eficacia. Sólo señalaba los límites históricos (Agamben, Badiou y otros, 2010: 50).

Marx, ni siquiera excluyó del todo las elecciones burguesas. Mariátegui (1959: 120) recordaba: “El propio Marx dijo una vez que en Inglaterra el proletariado podría realizar pacíficamente su programa”⁷. Ya lo ha señalado Slavoj Žižek, con uno de esos juicios penetrantes a los que nos tiene acostumbrados:

[...] todos los rasgos que hoy en día se asocian con la democracia liberal y la libertad (sindicatos, sufragio universal, enseñanza pública y gratuita, libertad de prensa, etc.) se han logrado gracias al largo y duro combate de las clases bajas en el siglo XIX. Recordemos la lista de reivindicaciones que sirven de conclusión del Manifiesto del Partido Comunista: a excepción de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, están en gran medida implementadas en las democracias ‘burguesas’. Es el producto de las luchas populares.

Recordemos nuevamente este hecho rotundamente ignorado: cuarenta años después del asesinato de Martin Luther King, la

⁷ El desenlace de esta historia, por supuesto, no fue nada favorable para el comunismo: Es una pena que los sindicatos obreros en ese país, dirigidos por una “aristocracia obrera”, hayan devenido en el Partido Laborista, que desde 1922 se turna el gobierno con los conservadores, y que llevó a Tony Blair, aliado de Bush en su “guerra contra el terrorismo”, al poder.

igualdad entre blancos y negros se celebra como parte del sueño americano, una obviedad ético-política. ¿Quién se acuerda de que, en los años 1920 y 1930, los comunistas eran la única fuerza política que preconizaba la igualdad completa entre las razas? (Agamben, Badiou y otros, 2010: 108).

A ello hay que agregar que los derechos civiles y derechos laborales en los países democrático-capitalistas, han sido reconocidos por las clases dirigentes al verse obligadas a emular a la Unión Soviética para así evitar insurrecciones domésticas. El Amauta exponía cómo en el país más grande del mundo se respetaba la jornada de ocho horas y el seguro social que cubría enfermedad, desocupación, accidente, vejez y maternidad (1979: 151). A más de esto, José Carlos indicaba que la democracia rusa no se basaba en parlamento, como en occidente, sino en el soviét: “Son electores todos los trabajadores sin distinción de sexos, nacionalidades, religiones, etc.”, “El soviét está en constante renovación, en constante cambio” (149)⁸. No hace falta explicar que el partido terminó ahogando a los soviets, y originó una burocracia que más tarde se erigió como una clase capitalista. Los comunistas han pagado caro la teoría y práctica del partido único. Nos lo recuerdan todo el tiempo. Lo que vale la pena es resaltar los logros de los soviéticos para la democracia, como los mencionados y otros, por ejemplo la derrota del fascismo y el nazismo.

⁸ Es interesante notar que mientras los liberales conservadores consideraban a la URSS como una salvaje dictadura, Piero Gobetti, tan apreciado por J. C. Mariátegui, desde su posición liberal, revolucionaria y honesta –aun con todas las reservas del caso– opinó: “En Rusia el factor explicativo es precisamente que la gente apoya el gobierno soviético: El gobierno de Lenin es ‘moral’ porque es el único que los ciudadanos reconocen” (Gobetti: 2000: 207) (Mi traducción – MT).

Las libertades democráticas pues, por mucho que la ideología liberal las haya patentado, por mucho que hayan quedado como marca registrada del propio libre mercado, han llegado a nosotros a través de las luchas de diversos pueblos en los que la izquierda misma ha tenido un rol protagónico⁹.

5. Made in USA

La democracia liberal ha encontrado su bastión en los EE.UU., “el país de la libertad”, el baluarte de la civilización occidental. Los Estados Unidos desde la guerra fría han combatido toda dictadura, a su decir, en especial al comunismo y hoy en día cualquier forma de autoritarismo; y en casa han construido la forma más estable y efectiva de la democracia. En el siglo XIX, el liberal francés Alexis de Tocqueville quedó fascinado con las instituciones democráticas de los EE.UU.; según él se trataba de una sociedad que se gobernaba por sí misma, en la que el poder de la mayoría era ilimitado y la democracia estaba tan completa como uno podría imaginado (Dahl, 2000, 88-89).

Veremos que la pretendida democracia en USA no es más que una oligarquía que utiliza formas electorales para legitimarse sin correr el mínimo riesgo de perder el poder. Una verdadera burla para los espíritus democráticos honestos. A fin y al cabo, –

⁹ Hoy en día no sólo la izquierda reformista ha abrazado la democracia parlamentaria: Hasta los procesos más radicales parecen destinados a establecerla ahí donde no la existe. Hace diez años la “guerra popular” maoísta en Nepal terminó por derrocar la monarquía e introducen la república, de carácter democrático liberal. Las esperanzas que Alain Badiou—cercano al maoísmo— depositó en los levantamientos populares en Túnez y Egipto durante la oleada del 2011, en los que vio un “comunismo de movimiento” en el que se desarrollaron interesantes experimentos asambleístas (Agamben, Rancière y otros 2012: 315-319), terminaron en lo mismo.

como lo recuerda Bensaïd— el propio Tocqueville confesó: “Tengo gusto por la democracia, pero soy aristócrata por instinto, es decir, desprecio y temo a las masas. Amo profundamente la libertad, el respeto por los derechos, pero no la democracia” (Agamben, Badiou y otros, 2010: 25), por eso concluye Bensaïd que el “miedo a las masas y la pasión por el orden son la base de la ideología liberal” (25-26). John Locke (1947: 132-133), uno de los principales ideólogos del liberalismo clásico, justificó la esclavitud como opción a la muerte durante una conquista¹⁰. Además, el mismo Thomas Jefferson, el principal autor de la Declaración de la Independencia de los EE.UU. —que se supone ser un antecedente de la *Declaración del hombre y el ciudadano*, de Francia y que estuvo muy influida por el liberalismo lockeano— poseía esclavos (Dahl, 2000: 63). James Madison, el “padre de la constitución” estadounidense, tuvo cientos (Avakian: 2005: 93). La abolición de la esclavitud llega a ese país mucho después que en Francia y no sólo tras Inglaterra, Prusia (Alemania), y Rusia, sino tras la mayoría de estados latinoamericanos, incluido el Perú, ¡Los negros liberados en Haití y Centroamérica antes que en el país de la libertad! Y no es hasta los ‘60s que Estados Unidos reconoce los derechos civiles de la raza negra —producto de la lucha popular— tras centurias de explotación y opresión.

¹⁰ No debe sorprender que el pensamiento político de Locke, por un lado, haya influenciado sustancialmente al liberalismo contemporáneo y, por otro, haya sido parte del iusnaturalismo moderno. Esta corriente, de una parte reconocía el derecho como inherente a la naturaleza humana, y de otra parte justificaba la esclavitud. Lo muestran las opiniones de sus más destacados representantes. Para Tomás de Aquino la esclavitud era natural porque beneficiaba a la sociedad, para Hugo Grocio, “a todo hombre le está permitido esclavizarse a quien le plazca como propiedad privada” (Fieser, 2001: 186).

Toda oligarquía disfrazada con el manto de la democracia siempre excluye a un grupo de extraños, ajenos a la democracia, a quienes se les niega el derecho al voto. En Grecia Antigua eran los esclavos y las mujeres, en la Europa decimonónica éstas y las clases bajas iletradas. Los Estados Unidos actuales no pueden ser la excepción de esta regla: más de 11 millones de inmigrantes indocumentados y los centenares de miles de nativos confinados en reservas. A esto hay que agregar la masa de participación electoral: en EE.UU. los ciudadanos son tan libres que tienen la libertad de no votar, esto permite excluir voluntariamente tanto a ciudadanos indiferentes como a sectores antisistema: ¡La participación electoral en ese país suele ser de poco más o menos el 50%! Muchas victorias electorales han sido tristemente legítimas: George W. Bush fue reelegido en el 2004 con poco más del 30% de los votos del electorado (Chomsky, 2007: 220), es decir, de los que sí fueron a votar. En 1980 Ronald Reagan se hizo presidente con solo el 28% de votos (Chomsky, 2007: 215).

¿En qué clase de democracia sana sólo dos partidos se disputan el poder y se lo intercalan cada uno o dos periodos? Republicanos y demócratas: ¿no son éstos el ala moderada de aquellos y ellos el ala radical de éstos? ¿No debemos considerar la “democracia” norteamericana como la dictadura de un solo partido de derecha con dos facciones muy bien organizadas que gobiernan desde hace doscientos años? Después de todo, la política exterior de los EE.UU. la guerra permanente, es un consenso bipartito. Como recuerda Howard Zinn (2008: 254), Reagan siguió la política de Jimmy Carter en Afganistán, ¿no hizo lo mismo Obama con la política de Bush?¹¹

¹¹ Resulta irónico que el teorema de Arrow no aplica para sistemas bipartidistas: Está diseñado para elecciones con al menos dos electores pero con un mínimo de tres opciones a elegir. Por supuesto, la paradoja de Arrow tampoco aplica para sistemas unipartidistas.

La democracia representativa ha sido criticada ya hace mucho tiempo por la falta de participación ciudadana que implica. Pero, en los EE.UU. no sólo es indirecta la democracia, sino también el propio escrutinio. Los ciudadanos emiten su voto (llamado *voto popular*) para encargar al *Colegio Electoral*, compuesto por 538 miembros, la elección del presidente y vicepresidente (el *voto electoral*). Se supone que el “voto electoral” debe representar al “voto popular” y corresponderse con él; de hecho, se dice que usualmente es así. Sin embargo, ¡han habido casos en los que candidatos a la presidencia fueron elegidos por mayoría del Colegio Electoral sin haber ganado las elecciones populares! El más reciente es nada que el de Donald Trump y, antes de él, el de George W. Bush contra Al Gore en el 2000. Ahora bien, si no hay un claro ganador en el Colegio Electoral, la *Cámara de representantes* elige al nuevo presidente. En 1824 Andrew Jackson ganó las elecciones populares, también obtuvo la mayoría de votos electorales, pero, al no contar con la mayoría absoluta, la decisión pasó a la cámara de representantes donde fue vencido por John Quincy Adams. El propio Thomas Jefferson fue elegido presidente en la cámara de representantes por haber empatado con Aaron Burr.

Sólo una gran cuota de ingenuidad nos haría creer en la autenticidad de la democracia estadounidense. Y los motivos expuestos no son los únicos: a pesar que los referéndums son algo comunes en varios estados, nunca se ha dado uno a nivel nacional (Dahl, 2000: 122). Georgy Lukács (1989: 68) va mucho más lejos: la CIA es el verdadero órgano operativo detrás del fetiche de la libertad en Estados Unidos. Todo intento de democratizar la sociedad norteamericana lleva hasta el peligro de muerte. Eso fue lo que ocurrió con Martin Luther King, según sospecha Lukács. El líder afro, antes de ser asesinado se interesa en la pobreza, se

opone a la guerra de Vietnam, apoyaba huelgas de trabajadores, así lo evocó Žižek (Agamben, Badiou y otros, 2010: 106).

6. La gran cruzada global

Desde la Primera Guerra Mundial los estados autoproclamados civilizados y democráticos, en especial EE.UU., el Reino Unido y Francia, se han lanzado a una cruzada contra la “barbarie”, contra toda forma de dictadura. De este modo, se nos cuenta que las potencias occidentales derrocaron a los imperios de la Triple Alianza y al bloque nazi-fascista en las dos guerras mundiales, y vienen contribuyendo hasta el día de hoy a instalar en el mundo entero el reino de la democracia liberal. En su poco conocido y muy parcializado reportaje sobre la guerra de Iraq, nuestro flamante premio nobel no hizo más que celebrar la democracia que EE.UU y sus aliados habían llevado a Medio Oriente (Vargas Llosa: 2003). Todo esto, por supuesto, es un mito, uno más, lo fue en el siglo XX, y lo es ahora.

Liberalismo y fascismo: Dos polos opuestos enfrentados durante la Segunda Guerra Mundial. El primero democrático, el segundo dictatorial; en fin, el primero se impuso sobre el segundo en alianza con el comunismo soviético. La historia real es diferente: en primer lugar, tanto uno como el otro son formas de legislar la economía capitalista. Ésta ha funcionado a través de la democracia liberal, parlamentaria, cuando le ha sido útil. Cuando la dictadura fascista se mostró más capaz, el capitalismo acudió desesperado a sus servicios. Bertrand Russell (1988: 97), un gigante de la lógica y la filosofía, verdadero pacifista, señaló con claridad suficiente:

El fascismo es un fenómeno complejo [...] Es antidemocrático, nacionalista, *capitalista*, y atrae a esas secciones de la clase media

que sufren bajo el sistema actual, y esperan sufrir aún más si se establece el socialismo o el comunismo” (Las cursivas son mías).

En el periodo de entreguerras las potencias occidentales no sólo aceptaron el fascismo, lo admiraron, sobretodo porque contuvo la amenaza comunista, el “terror rojo”. Lukács (1989: 71) recuerda cómo Lloyd George y Clémenceau a los que llama “demócratas burgueses incluso de izquierda” no dudaron en intervenir la República Soviética de Hungría, “depusieron al gobierno social-demócrata que ellos mismos habían propuesto”, y ayudaron a instaurar el sangriento régimen de Horthy, militar y aristocrático, muy cercano al fascismo.

Lloyd George, a la cabeza de Inglaterra, por el Partido Liberal, dijo sobre Adolf Hitler: “Él es un gran hombre. ‘Führer’ es el nombre apropiado para él, porque es un líder de nacimiento y, sí, un estadista” (MT). Cautivado con el régimen nazi tras su visita a Alemania confesó:

Nunca he conocido un pueblo tan feliz como los alemanes y Hitler es uno de los más grandes hombres. Los viejos confían en él, los jóvenes lo idolatran. Es la veneración a un héroe nacional que ha salvado a su país (MT).

Winston Churchill agregaría:

A uno puede no gustarle el sistema de Hitler y, sin embargo, admirar su gran logro patriótico. Si nuestro país fuese derrotado, espero que encontremos un campeón tan indomable para restaurar nuestro coraje y volver a liderarnos hacia nuestro lugar entre las naciones (MT).

He aquí la declaración de amor de Churchill a Benito Mussolini, obscena sin duda:

¡Qué hombre, me ha robado el corazón! El fascismo le ha brindado un servicio al mundo entero. Si yo fuera italiano, estoy seguro que hubiera estado con usted desde el inicio de su victoriosa lucha contra los apetitos bestiales y la pasión del leninismo (MT).

De este modo resulta claro que Winston Churchill, paladín del mundo “democrático y civilizado”, bajo las condiciones de Italia y Alemania hubiera endosado el fascismo y el nazismo. Después de todo Churchill creía que la democracia era un sistema muy malo, pero el menos pernicioso de todos.

Franklin Roosevelt, el mejor aliado de Churchill, otro gran ídolo de la democracia liberal, tampoco se ahorra sus piropos para al *duce*, le llamó en una ocasión “ese admirable caballero italiano”, dijo también: “Estoy muy impresionado por lo que él ha logrado y por su honesto propósito de restaurar Italia”. La propia *New Deal* de Roosevelt, una serie de políticas asistencialistas e intervencionistas destinadas a disminuir los efectos de la crisis, se había basado en el corporativismo fascista¹². Ronald Reagan, presidente de los EE.UU., admitió:

El fascismo fue realmente la base de la *New Deal*. Fue el éxito de Mussolini en Italia, con su economía dirigida por el gobierno, lo que llevó a los *newdealers* a decir: “Pero Mussolini mantiene los trenes a la hora” (MT).

¹² Conviene advertir –como lo hizo Georgi Dimitrov (1972: 152)– que sería un exceso identificar la *New Deal* con el fascismo. En EE.UU. durante la guerra mundial existieron sectores claramente fascistas que combatieron a Roosevelt. De lo que se trata aquí es de notar las relaciones entre el liberalismo y el fascismo, aun cuando se distinguen como formas de gobierno, y de resaltar que incluso con esas claras diferencias, aun disputándose el poder, son formas de gobierno útiles a las economías capitalistas.

El gobierno autoritario y populista de Getúlio Vargas en Brasil fue influenciado tanto por la *New Deal* como por el corporativismo italiano, y llamó a su régimen *Estado Novo*, imitando el modelo cuasi-fascista de António de Oliveira Salazar en Portugal, que se sostuvo casi medio siglo en el poder. Vargas fue muy cercano a Roosevelt, y Salazar un aliado incondicional de los EE.UU.

Para muchos, no es novedad que Hitler fue un gran admirador de Henri Ford, el creador del gigante automotriz que lleva su apellido y que diseñó el sistema económico de producción industrial en serie, modelo que dominó el escenario industrial del capitalismo en buena parte del siglo XX. Por su ascendencia industrial Ford era un enemigo del capital bancario, era antisemita.

A veces sucede que la realidad supera la ficción, así ocurre con la dinastía Bush. George W. Bush, el mismo que inició la “guerra contra el terrorismo”, es hijo de George H. W. Bush, quien antes de ser presidente fue director de la CIA y quien diseñara la nefasta, tristemente célebre operación Irán-Contras en la que EE.UU. le vendiera clandestinamente armas a Irán estando apoyando a Iraq, con nada menos que Saddam Hussein como aliado. Con las ganancias obtenidas la CIA armaba terroristas en Nicaragua (llamados “contras”) que buscaban derrocar al gobierno sandinista. El padre de “Bush I” fue Prescott Bush, quien junto a sus socios y a su familia política apoyó y financió al régimen nazi (Graziano 2005: 126-127).

Las potencias occidentales apoyaron sin titubeos a los regímenes fascistas porque confiaron que estos eliminarían “el terror rojo”. Cuando la Alemania Nazi les declaró la guerra no les quedó otra alternativa que destruir al monstruo que habían creado, por condenarlos al Tratado de Versalles, por destruir su orgullo

nacional y luego por socapar sus dictaduras. El desenlace de los talibanes y del Estado Islámico no difiere mucho de este nefasto episodio de la historia universal.

A estas alturas todo el apoyo de Estados Unidos y sus colegas liberales a los regímenes más reaccionarios y antidemocráticos del mundo (y en especial del tercer mundo) resulta una consecuencia natural. Apoyaron al régimen neonazi de Grecia tras la Segunda Guerra Mundial, a Ferdinand Marcos en las Filipinas, a Suharto en Indonesia, a Pinochet en Chile, a Mobutu en el Congo, a los Duvalier en Haití, a los Somoza en Nicaragua. La lista es francamente interminable. En Latinoamérica derrocaron a los gobiernos de Jacobo Arbens y Salvador Allende. Hoy apoyan a los neonazis banderistas de Ucrania. ¡Grandes demócratas de corazón!

7. Una mercancía más

Para los cruzados de la democracia liberal todo régimen autoritario que respete el capital es bueno, ni siquiera interesa que se haya llamar comunista, helos ahí: Vietnam y Laos. Pero si pone en riesgo el poder económico de las transnacionales, entonces es una dictadura. Y lo dijo Mariátegui (1959: 85): “El imperio yanqui es una realidad más evidente, más contrastable que la democracia yanqui”. A los EE.UU. Jesús Mosterín (2006: 198) podría aplicarles ese rótulo con que describió la democracia ateniense: “era una democracia imperialista”.

Como en EE.UU., en todo el mundo occidental el capital domina la política y ésta se halla contaminada, corrupta por los capitales. El corazón de la democracia, el parlamento, que se supone debe ser un espacio de debate consensuado sobre los destinos de los ciudadanos, es más bien un espacio de lucha de

intereses. Carl Schmidt, célebre crítico del liberalismo, que terminó apoyando al nazismo, dijo con mucha razón:

[Lejos de ser] el escenario de una negociación libre, unitaria, de libres representantes del pueblo, de transformadores de los intereses partidistas en una voluntad suprapartidista [se ha convertido] en un escenario de la división pluralista de los poderes sociales organizados.

[Lo] que importa no es encontrar lo racionalmente correcto sino calcular los intereses y las chances de ganar e imponerlos y hacer valer, dentro de lo posible, el propio interés (Garzón 2006: 135).

El propio circo electoral lleva el sello capitalista del consumismo, situación que lleva a escenarios ridículos en un país como el nuestro. Los indecisos eligen candidatos como si escogieran modelos de zapatillas. Los partidos más que ideólogos buscan consultores. Las opciones que obtienen más votos suelen aquéllas que más propaganda han hecho y los que mejores recursos poseen: El resultado de las últimas elecciones nos lo confirma. Los afiches y spots imitan comerciales, más que con propuestas serias los candidatos hacen mítines bailando la música de moda más inculta. Falta poco para que aparezcan junto a lindas jóvenes como los autos deportivos o los cantantes de la música comercial.

Los capitales logran meterse los procesos electorales al bolsillo por la lógica misma de esta democracia. En sociedades de poblaciones numerosas, para llegar a los electores se requiere mucha propaganda. Esto lleva a los partidos políticos a buscar financiación de grandes empresarios, por un lado; y a congraciarse con los medios de comunicación (que, por supuesto, son también grandes empresas), por otro, y de esa forma no ser atacados por

ellos debido a la gran influencia que tienen sobre la ciudadanía. Al llegar a palacio de gobierno deben cumplir los compromisos asumidos con los grandes capitales. Las promesas a los electores de a pie se esfuman. Cuánta razón tenía Aristóteles cuando decía que la democracia corre siempre el peligro de devenir en demagogia (Mosterín, 2006: 201).

Con tanto desdén que nos inculcado para con el comunismo, nos podrían parecer hasta anticuadas las palabras de Lenin (s/a: 16-17) respecto a la democracia liberal:

La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medioevo, sigue siempre –y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo– estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres.

Albert Einstein, el más grande físico del siglo XX, creador de la teoría de la relatividad y uno de los iniciadores de la física cuántica, hombre pacifista y socialista libertario, pensaba como Lenin. En su famoso artículo “¿Por qué socialismo?” reclamó:

El capital privado tiende a concentrarse en pocas manos, en parte debido a la competencia entre los capitalistas, en parte porque el desarrollo tecnológico y la creciente división del trabajo promueven la formación de grandes unidades de producción a expensas de las pequeñas. El resultado de estos sucesos es una oligarquía de capital privado de un enorme poder que no puede ser efectivamente controlado ni siquiera por una sociedad política democráticamente organizada. Esto es cierto puesto que los cuerpos legislativos son seleccionados por partidos políticos, en gran parte financiados o de otro modo, influidos por capitales privados que, por motivos prácticos, separan al electorado del poder legislativo. La consecuencia es que los representantes del pueblo no protegen suficientemente

los intereses de los sectores menos privilegiados de la población. Además, bajo las condiciones existentes, los capitales privados inevitablemente controlan, directa o indirectamente, las principales fuentes de información (prensa, radio, educación). Entonces, es extremadamente difícil, y en realidad, en la mayoría de casos prácticamente imposible, que los ciudadanos lleguen a conclusiones objetivas y hagan uso inteligente de sus derechos políticos (Einstein: 156-157) (MT).

Los propios teóricos de la democracia burguesa, como el más notorio de ellos, Robert A. Dahl, han señalado la necesidad de que toda democracia debe no sólo perseguir una participación efectiva, sino también un “entendimiento ilustrado” (*enlightened understanding*) de parte de los electores (Dahl, 200: 37). Por eso, se supone, para el autor, que la democracia promueve la educación pública y libre para todos los ciudadanos. En un país como el nuestro, donde no se crean escuelas y universidades públicas desde hace mucho tiempo, y se incentiva la inversión privada en la educación, donde se socava la propia instrucción pública existente, no podemos hablar de una democracia integral ni siquiera en el sentido de autores como Dahl. Incluso, señala él, en los países donde el sistema educativo es extensivo a todas las capas de la sociedad existe una gran dificultad para entender los asuntos públicos, dificultad que se expande con el tiempo (Dahl, 2000: 187).

Según el politólogo norteamericano, sin embargo, existen dos motivos que permiten a las economías de mercado fortalecer la democracia: Primero, porque las democracias liberales han florecido en países capitalistas y, segundo, porque la economía descentralizada (no estatal) favorece el desarrollo de instituciones democráticas descentralizadas (Dahl, 2000: 166-169). Con todo, hemos visto ya cómo el capitalismo ha utilizado y sigue utilizando formas no democráticas y que en países como EE.UU. el propio

sistema electoral es excesivamente problemático. El propio Dahl (2000: 173-179) reconoce que el capitalismo puede ser dañino para la democracia porque la limita autorregulándose y porque crea desigualdades de forma inevitable.

De esta forma, la democracia no puede ser ya reducida al voto universal. La democratización de la educación y de la economía juega un papel importante en las actuales concepciones. Mario Bunge ha propuesto una “democracia integral” frente a la democracia liberal, en la que al Índice de Desarrollo Humano (IDH), esto es: (1) PBI per cápita, (2) longevidad media, (3) índice de alfabetismo y escolarización, añade: (4) un índice de desarrollo democrático, (5) un índice de desarrollo ambiental y (6) una tasa de empleo e igualdad (Mosterín: 2010 79-80).

El gran poder económico y político ha demostrado mellar las intenciones de democratizar las propias Naciones Unidas. Las potencias militares (EE.UU., Inglaterra, Francia, Rusia y China), son miembros permanentes, inamovibles, del Consejo de Seguridad de la ONU. Las cinco tienen derecho a veto, es decir, a rechazar cualquier decisión de todo el Consejo¹³. Los EE.UU., a su vez financian el 25% del presupuesto de la ONU. Podría cándidamente pensarse que éste es un gran aporte de a la organización; sin embargo, como lo ha advertido Esther Barbé (1995: 166), esto les permite desestabilizar a la ONU cuando no estén de acuerdo con sus decisiones. Poderes como éstos impiden la admisión de Palestina a la ONU, cuando 136 de sus países miembros la reconocen, mientras que sólo 50, entre ellos Israel, EE.UU. Japón y los países europeos, han impuesto su negativa.

¹³ Es francamente preocupante que los cinco miembros estén en teoría encargados de mantener la seguridad y la paz a nivel mundial, y sean a la vez los mayores exportadores de armas en el mundo (Barbé, 1995: 140-141)

Ese poder es el que le permite a los EE.UU. burlar el derecho internacional en sus guerras de rapiña. Ahí está el uso de drones. El presidente de la ONU, Kofi Anna declaró la invasión de Iraq como un acto ilegal que contradecía la Carta de las Naciones Unidas. El año 2006 el Comité Contra la Tortura, órgano de la ONU, concluyó que el uso de tortura de las fuerzas norteamericanas violaban los Convenios de Génova (Zinn: 2008: 258). La ONU es impotente, a su pesar, los EE.UU. siguen haciendo de las suyas en todo el mundo.

Finalmente, no hay motivo para pensar que el hecho de que el capitalismo haya ayudado a instituir la democracia liberal haga de esta el resultado más lógico de las economías de mercado. Todo capitalismo se ha instaurado a sangre y fuego, bajo formas dictatoriales y represivas. No sólo el capitalismo clásico, europeo, descrito por Marx en *El Capital*, en el que ni siquiera había lugar para el voto universal; sino también durante el siglo 20, ocurrió así en Taiwán y Corea del Sur en los 50's, ocurrió en Chile y otros países latinoamericanos con la introducción del neoliberalismo. Žižek ha acertado al ver en la autocracia de China no una anomalía del capitalismo sino su más claro ejemplo en la actualidad (Agamben, Badiou y otros, 2010: 108). Una vez instaurado, el capital logra estabilizarse, logra aliarse de ser necesario con la aristocracia, copa los poderes estatales, domina las fuerzas del orden, neutraliza a las clases bajas reprimiéndolas y controlándolas mediante la educación y los medios de comunicación. Bajo esta situación todo el circo electoral es perfectamente controlable, como había advertido Einstein.

8. Conclusiones

Han pasado los años en que la democracia liberal estaba amenazada, aquellos días en que vivía asediada desde la derecha y

desde la izquierda, por el fascismo y el comunismo respectivamente. Hoy ninguna alternativa parece lo suficientemente viable. Pero también es cierto que los mitos de esta democracia no son más que eso, mitos. Ni los gobiernos participativos nacieron sin más en Grecia, ni la democracia es perfectible si se la reduce al voto y la matemática. Tampoco es cierto que los derechos democráticos sean un producto exclusivamente liberal, no que los EE.UU. promuevan una verdadera democracia en casa ni en el globo, y lo mismo vale para la economía capitalista. Esta democracia es demasiado mala como para no ser sustituida por un estado de cosas superior.

BIBLIOGRAFÍA

1. Agamben, Giorgio, Alain Badiou y otros (2010). *Democracia, ¿en qué estado?* Buenos Aires: Prometeo.
2. Agamben, Giorgio, Jacques Rancière y otros (2012). *Pensar desde la izquierda. Mapa del pensamiento crítico para un tiempo de crisis*. España: Errara Naturae.
3. Avakian, Bob (2005). *Observations on art and culture, science and philosophy*. Chicago: Inseight Press.
4. Asimov, Isaac (1983). *Grandes ideas de la ciencia*. Madrid: Alianza.
5. Barbé, Esther (1995). *Relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos.
6. Chomsky, Noam (2007). *Failed states. The abuse of power and the assault on democracy*. New York: Owl books.
7. Dahl, Robert A. (2000). *On democracy*. New Haven: Yale University.
8. Dimitrov, Jorge (1972). *El frente único y popular. Obras escogidas*. Lima: Labor.
9. Dynnik, M. A. (1968). *Historia de la filosofía*, tomo 1. México D. F.: Grijalbo.
10. Einstein, Albert (1960). *Ideas and opinions*. New York: Crown Publishers.
11. Fieser, James (2001). *La filosofía moral a través de las edades*. Arequipa: Facultad de Medicina de la UNSA.
12. Freud, Sigmund (1991). “Moisés y la religión monoteísta”, en *Obras completas*, tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrurto.
13. Garzón Valdés, Ernesto (2006). *Tolerancia, dignidad y democracia*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
14. Gobetti, Piero (2000). *On liberal revolution*. New Haven: Yale University.
15. Gramsci, Antonio (1979). *Sobre el fascismo*. México D. F.: Era.

16. Graziano, Walter (2005). *Hitler ganó la guerra*. Buenos Aires: Debolsillo.
17. Hobsbawm, Eric (1995). *Age of extremes. A short twentieth century 1914-1991*. London: Abacus.
18. Jakobsen, Thorkild (1943). "Primitive democracy in ancient Mesopotamia", *Journal of Near East studies*, Vol. 2, No. 3, pp. 159-172.
19. Lenin, V. I. (s/a). *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Moscú: Progreso.
20. Locke, John (1947). *Two Treatises of government*. New York: Hafner Press.
21. Lukács, Georgy (1989). *El hombre y la democracia*. Buenos Aires: Contrapunto.
22. Mariátegui, José Carlos (1980). *Figuras y aspectos de la vida mundial III*. Lima: Amauta.
23. _____ (1979). *Historia de la crisis mundial*. Lima: Amauta.
24. _____ (1959). *La escena contemporánea*. Lima: Amauta.
25. Marx, Carlos y Federico Engels (s/a). *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.
26. Mosterín, Jesús (2010). *Diálogo y debate*. Lima. Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
27. _____ (2006). *Crisis de los paradigmas en el siglo XXI*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
28. _____ (2001). *Ciencia viva. Reflexiones sobre la aventura intelectual de nuestro tiempo*. Madrid: Espasa.
29. Mussolini, Benito (1933). *El fascismo*. Buenos Aires: Tor.
30. Robinson, E. W. (1997). *The first democracies: Early popular government outside Athens*. Germany: Franz Steiner Verlag.
31. Russell, Bertrand (1988). *Diccionario del hombre contemporáneo*. Montevideo: Rosgal.
32. Stockwell, Stephen (2010). "Before Athens: Early popular government in Phoenician and Greek city states",

- Geopolitics, History and International Relations*, vol. 2 (2), pp. 123-135.
33. Trotsky, León (2004). *La lucha contra el fascismo*. Madrid: Fundación Federico Engels.
 34. _____ (1972). *El fascismo*. Buenos Aires: Cepe.
 35. Vargas Llosa, Mario (2003). *Diario de Irak*. Bogotá: Aguilar.
 36. Zinn, Howard (2008). *A people's history of American Empire. A graphic adaptation*. New York: Metropolitan Books.